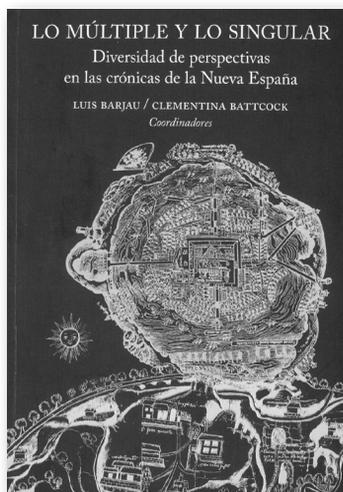


---

Sobre Luis Barjau y Clementina Battcock (coords.), *Lo múltiple y lo singular. Diversidad de perspectivas en las crónicas de la Nueva España, México*, INAH, 2018, 222 pp., ISBN 978-607-539-096-3



---

Annia González Torres  
Dirección de Estudios Históricos del INAH  
agonzález@inah.gob.mx

El descubrimiento de América marcó de manera decisiva el clima político europeo, redefinió las fronteras del mundo conocido e incluyó en la idea de la creación al indio americano. A medida que se consolidaba la conquista territorial y se implantaba el modelo administrativo, se hizo necesaria la narración de los acontecimientos relacionados con la conquista, evangelización, el pasado antiguo y las particularidades de la población nativa recién conquistada, cuya conversión y, por ende, salvación, se planteó como el motor de la empresa colonizadora.

Estas narraciones se dirigían principalmente al rey de España, tanto para brindar informes, como para buscar privilegios a título personal o de diversas corporaciones. Sin duda, fue el momento de florecimiento del género conocido

como crónica novohispana, el tema en el que se centra el libro *Lo múltiple y lo singular. Diversidad de perspectivas en las crónicas de la Nueva España*, coordinado por Luis Barjau y Clementina Battcock y que hoy nos ocupa.

El libro se encuentra integrado por nueve capítulos que ofrecen un análisis novedoso y propositivo sobre distintos tipos de crónicas novohispanas: militares, eclesiásticas y de tradición indígena. De tal forma que ofrece un amplio panorama sobre estas fuentes primarias, a las que se analiza de forma detallada vinculando, tanto a las obras como a los autores, con su contexto social y político. El texto en su conjunto brinda un análisis pormenorizado orientado por nuevas preguntas de investigación que develan vetas sugerentes y aún no exploradas para investigaciones futuras.

El primer apartado titulado *Descubrimiento y conquista* se compone de dos capítulos. El primero, “Función y acción de los antecedentes de la conquista de México”, autoría de Luis Barjau, nos introduce al contexto histórico en el que se suscitó la conquista española, resaltando el análisis del marco jurídico-eclesiástico que la fundamentó. El segundo, titulado “Los mensajeros de Cortés. Un caso de transtextualidad en las crónicas novohispanas sobre la conquista”, escrito por Francisco González Hermsillo, parte de la importancia que tienen la primera y segunda carta que escribió Hernán Cortés al rey, y que sirvieron como base para la posterior y nutrida producción de cronistas que abordaron temas relacionados a la conquista del territorio. Centra su análisis en las líneas dedicadas a los mensajeros de Cortés, especialmente en dos episodios previos a la matanza de Cholula. A lo largo de su texto confronta los escritos de Cortés y López de Gómara; y de Muñoz Camargo y Torquemada, con referencia a los mensajeros tlaxcaltecas enviados a Cholula, realizando un análisis pormenorizado de los discursos, para llegar a la explicación del objetivo que perseguían sus autores, cerrando con

la reflexión de los motivos políticos y de estrategia militar que llevaron a Cortés a ordenar la matanza de Cholula.

El siguiente apartado, *Ediciones y Vinculaciones*, se integra por dos capítulos. En el primero, titulado “La Historia en manos de sus editores, las versiones más difundidas de la crónica de Bernal Díaz del Castillo”, de la autoría de Guillermo Turner, se enfoca en la *Historia Verdadera de la conquista*, a partir de un estudio riguroso y pormenorizado de tres ediciones: la de fray Alonso de Remón, la de Genaro García (a partir del manuscrito de Guatemala); y la de Carmelo Sáenz de Santa María (basada en la edición madrileña del siglo xvii), que el autor contrasta y analiza resaltando las diferencias de estas ediciones y ofreciendo interpretaciones sobre ellas y sus variaciones. El autor concluye haciendo una reflexión en torno a la importancia de revalorizar el análisis del manuscrito de Guatemala a la luz de nuevas preguntas, volviendo al análisis pormenorizado de sus variaciones, con respecto a la edición madrileña que ha sido la favorita de los estudiosos en los últimos años.

Le sigue el capítulo titulado “Francisco Cervantes de Salazar desglosado. El humanismo español del siglo xvi, la sociedad novohispana y la crónica de la conquista”, escrito por Aurora Díez-Canedo. La autora se aboca al análisis de los ejes centrales el humanismo reflejado en el trabajo del autor de Crónica de la Nueva España, y su papel en la sociedad novohispana. A partir del estudio de sus escritos y el cruce con diversas fuentes, Díez-Canedo rescata los vínculos que sostuvo con diversos individuos e instituciones del virreinato, con lo que confronta y contrasta sus propuestas con lo expuesto en otros trabajos dedicados a este personaje. La autora reconstruye, específicamente, los nexos que tuvo con corporaciones como la universidad, las órdenes religiosas y el Tribunal del Santo Oficio. De tal forma, que se da a la tarea de analizar al autor en su contexto y visualizar las redes políticas e intelectuales que

guiaron su labor, a la vez que permite abrir nuevos horizontes para contemplar la importancia de la obra de este cronista, comúnmente soslayado de la historiografía por considerar que su obra se basa en la *Historia de la conquista* de Gómara.

Evidentemente, un investigación de las proporciones de este libro en torno a la crónica novohispana no estaría completo sin un capítulo dedicado a la obra de Fray Bernardino de Sahagún, cuyo trabajo monumental sigue considerándose, de forma errónea, como la fuente por excelencia de la creencia y práctica nativa en tiempos precortesianos. Jesús Bustamante, en el capítulo intitulado “Fuentes y modelos usados por Sahagún en su obra etnográfica. Dioses, rituales y teología fabulosa de los antiguos mexicanos”, nos da cuenta de los autores y obras que influenciaron el trabajo del religioso franciscano, que fueron desde obras de padres de la Iglesia, como San Agustín; y pensadores de la época clásica como Marco Terencio Varrón, a tratados mitológicos medievales. De manera sumamente acuciosa, el autor va analizando las partes que integran la argumentación de Sahagún e identificando el modelo utilizado para referirse a la teología prehispánica, al tiempo que demuestra cómo estos modelos se encuentran presentes tanto en la estructura de su obra, en su discurso e incluso en los silencios presentes en su crónica.

Finalmente el apartado *Las crónicas de tradición indígena y la escritura eclesiástica*, se integra por tres capítulos: el primero autoría de José Rubén Romero Galván, titulado “Las crónicas novohispanas de tradición indígena”, integra tanto el análisis como la propuesta de este género en la historiografía novohispana, justificado por el proceso de conquista y nacimiento de la nueva sociedad colonial. El autor resalta el papel que en ella tuvieron los indios nobles, descendientes de los linajes gobernantes prehispánicos, educados bajo el modelo hispánico que recuperaron

la historia de su estirpe con el objetivo de negociar privilegios en el contexto de la sociedad virreinal. Este capítulo encaja perfectamente con el siguiente, dedicado a uno de estos indios nobles en la sociedad novohispana, titulado “El memorioso Alvarado Tezozómoc y su construcción de la historia tenochca”, de la autoría de Clementina Battcock. Este capítulo presenta un análisis exquisito y pormenorizado de la *Crónica Mexicana*, resaltando la construcción de la memoria y el discurso en torno a la identidad y supremacía de los mexicas en la pluma de un indio noble que sintetizaba el conocimiento de las dos culturas: la vencida y la vencedora.

Finalmente, el libro cierra con un capítulo centrado en “La crónica provincial novohispana”, escrito por Patricia Escandón, que inicia con un recuento de la actividad de las crónicas religiosas en la Nueva España y el porqué de la presencia de este tipo de escritos emanados de las órdenes religiosas, así como sus implicaciones sociales y políticas, lo cual nos lleva a un momento de tensión política en la que, pasada la edad dorada de la evangelización y a medida que aumentó la influencia del poder episcopal, se criticó la labor y el legado de las órdenes mendicantes entre los indios novohispanos. A lo que los regulares respondieron con crónicas que narraban las hazañas, dificultades y logros de los miembros de su orden, en la lucha intestina con el Demonio por las almas de los naturales.

Por lo anterior, este libro nos lleva de *Lo múltiple a lo singular* dentro de diferentes perspectivas de análisis de las crónicas de la Nueva España. Sin duda, se trata de un texto original en sus planteamientos y en la forma de analizar las fuentes primarias. Hace proposiciones sugerentes y presenta una mirada fresca, al estar ante un nuevo referente obligado para el estudio de las crónicas novohispanas.